

CONDICIONES.

Se publica todos los domingos en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Además ocho páginas en octavo prolongado de novelas compaginadas con láminas sueltas.

Contiene igualmente figurines, dibujos, labores y patrones.



PRECIOS.

En Madrid...	Un mes.....	8 rs.
	Tres.....	23 »
	Seis.....	44 »
En provincias.	Un año.....	82 »
	Un mes.....	10 »
	Tres.....	27 »
Ultramar y extranjero.....	Seis.....	52 »
	Un año.....	100 »
		8 ps. fs.

LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DE

INSTRUCCION PRIMARIA, EDUCACION, LITERATURA, CIENCIAS, LABORES,
SALONES, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Y DECLARADA DE TEXTO POR REAL ÓRDEN DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1864,

AUTORIZANDO A LAS ESCUELAS NORMALES DE MAESTRAS Y LAS SUPERIORES DE NIÑAS PARA QUE SE SUSCRIBAN
CON CARGO AL MATERIAL.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Galería histórica, *Doña María de Molina*, por D. Joaquín Tomeo y Benedicto.—*El último momento de la vida*, poesía, por Doña Antonia Diaz de Lamarque.—*Baltasar Elisio de Medinilla*, por D. Julian Castellanos.—*Febrero*, soneto, por Doña Faustina Saez de Melgar.—*Consecuencias de la envidia*, leyendas árabes, por la señorita Doña Rogelia Leon.—*En un album*, poesía, por D. Carlos Cano.—*Pedro*, cuento alemán, traduccion, por don R. Ferrer y Bigné.—*Revista de teatros*, por don Leandro A. Herrerero.—*Modas, correo de señoritas*, por doña Joaquina de Carnicero.—*Charada*, por E. D.—*Esplicacion del figurin*.—*Variedades*.

Pliego sétimo de 16 páginas de *Cárlas y Elvira*, novela original de D. Enrique Domenech.

GALERÍA HISTÓRICA.

VI.

DOÑA MARÍA DE MOLINA.

El Abraham cristiano acababa de realizar su sacrificio, el gran Alonso Perez de Guzman alcanzaba

el ilustre epíteto de *Bueno* arrojando su puñal de misericordia desde los muros de Tarifa, para que fuese inmolido su propio hijo antes que rendir la fortaleza al enemigo, cuando el rey D. Sancho, asombrado por tanta heroicidad, volaba al socorro de su noble servidor, ahuyentando al cruel infante D. Juan su hermano, que, caudillo de los sarracenos, se habia cubierto de infamia ante laines pugnable y leal Tarifa.

Un año escaso habia transcurrido desde este suceso notable, cuando el rey, sintiendo próxima su muerte, nombró por heredero de sus Estados al niño don Fernando, su hijo primogénito, y gobernadora del reino á la reina su esposa doña María, apellidada la *Grande*. Juraron fidelidad al nuevo soberano todos los próceres reunidos en la corte de Toledo, y aquel bravo campeón de los cristianos, aquel irascible rey D. Sancho, que tantas pruebas tenia dadas de valor y fiereza, bajó á la sepultura, dejando su cetro de hierro encomendado á una mujer desconsolada y á un tierno niño.

Tenebroso era el porvenir que al parecer aguardaba al nuevo monarca. Una nobleza turbulenta y revoltosa, que desde tiempos del rey Fernando III,

abuelo de D. Sancho, se hallaba en abierta lucha con el poder real, no era fácil que se sometiese espontáneamente á la autoridad de un tierno infante que apenas contaba diez años, ni al gobierno de una mujer sin experiencia.

D. Juan, el asesino del hijo de Guzman, salió de nuevo de los arenales de África, y se preparó á seguir en sus belicosas pretensiones contra el hijo de su hermano. El rey de Portugal, hizo adelantar su ejército en demanda de villas y ciudades fronterizas, que á su parecer le pertenecian; los Haros y los Laras, las dos casas más poderosas entonces de Vizcaya y Castilla, se aprestaban á un combate sangriento, originado por el más terrible de los bandos en aquella época. Los infantes *La Cerda*, ilustres proscritos, nietos de Alonso el Sabio, apoyados por los monarcas de Aragon, de Francia y Portugal, amenazaban desplegar su bandera de rebelion, y por último, el rey moro de Granada, envalentonado á su vez, talaba en continuas correrías las fronteras castellanas.

Este era el cuadro triste, pavoroso, lúgubre, que presentaba el reino cuando la ilustre viuda de Sancho el Bravo tomó las riendas del Estado á nombre de su hijo D. Fernando IV.

Sin embargo, doña María reunia prendas tan eminentes, cualidades tan grandes, instintos tan sublimes, que, lejos de ser, como parecia, la causa de que el reino se deshiciese en pedazos ó rodase al abismo, doña María se alzó como el ángel tutelar de Castilla, que no tardó en sentir en su desgarrado seno el dulce bálsamo con que sanaba sus heridas aquella mujer celestial. Doña María, con una sagacidad original, atrae á su corte al infante D. Juan, y devolviéndole títulos y honores, convierte en tímido perro á la antes amenazadora hiena; con política entendida, concilió las pretensiones del portugués, reconcilió los bandos civiles que ensangrentaban á Castilla, encendiendo el amor patrio en los Haros y Laras, Benavides y Carvajales, haciéndoles olvidar sus hereditarios odios de familia en pró de la causa comun del reino, buscando un apoyo le halló en el infante don Enrique, tio de su esposo, que habiendo conspirado contra su hermano D. Alonso el Sabio, y despues contra su sobrino Sancho, ahora se aprestaba á lanzarse contra la autoridad del niño rey D. Fernando; pero cedida en él por doña María la gobernacion, D. Enrique se vió cogido en sus propias redes, y tuvo que declararse defensor de aquel jóven monarca, á quien se aprestaba á hacer la guerra.

Desde este momento, asombra, entusiasmo y conmueve la firmeza, la ternura y valor con que *María de Molina* vela sobre su tierno hijo, y procura apartar de su infantil cabeza todas las asechanzas, todos los peligros que le rodean.

La nobleza dividida en bandos, socavada por las intrigas del infante D. Juan, cuyos ambiciosos instintos no se apagan, y por los infantes de Aragon, cuyas pretensiones aumentan, parece un mar hirviente que amenaza arrollar el trono á cada momento; pero el trono tiene un ángel tutelar, una égida gloriosa, que es la reina madre. Ella arenga á los próceres, y los arrolla en el concilio con sus vigorosos discursos; ella descubre á los conspiradores en sus propias y secretas reuniones, sonroja á los pérfidos cortesanos, entusiasmo á los soldados, y arrojándose ante las Córtes con su tierno hijo, enciende el entusiasmo en el pueblo, que, frenético, rodea á la ilustre viuda, jurándola morir ó triunfar por D. Fernando.

Y de victoria en victoria, asombrando con su talento, conteniendo con potente brazo los formidables empujes del enemigo, política consumada ó mujer valerosa, dió tiempo la noble reina á que el trono del soberano se fortificase; y, fruto de tantos trabajos y lágrimas, el rey D. Fernando pudo al fin empuñar un cetro, mas que á su padre, á su augusta madre debido.

Concluida su mision, la reina María tornóse á su señorío de *Molina de Aragon* á descansar de tantas luchas, y al propio tiempo á llorar en el silencio la más terrible de sus amarguras, la más infame de las vilezas, el despego de su ingrato hijo, que, fascinado por los nobles, pagó con frios desdenes tanto cariño, tanta abnegacion y ternura. En su retiro recibió doña María la triste y fatal nueva de que D. Fernando habia espirado al terminar aquel fatídico plazo pronunciado por los hermanos Carvajales; y, ciega de dolor, anegada en llanto la pobre madre, rehusando la regencia que le ofrecian para durante la minoría de su nieto Alonso XI, espiró luego, llevando tras sí las bendiciones de todos los buenos, y dejando en la historia un recuerdo imperecedero de sus brillantes dotes, de su abnegacion y valor.

María de Molina es una hermosa figura que más tarde y en nuestros dias habia de reflejarse sobre el trono de España al brillar en él la fortaleza y decision de otra augusta señora, que en idénticas circunstancias y con el propio nombre de su modelo,

defendía con cariñosa ternura, con indomable valor, la persona y derechos de una tierna heredera, legítima dueña y señora del cetro español, y á quien la Providencia también concedió un triunfo tan deseado como merecido.

María de Molina, como todos los personajes ilustres, ha dado pié á muchos historiadores y poetas para relatar heroicos hechos y contar brillantes epopeyas. El teatro ha vertido en su escena este episodio de nuestra historia, y doña María inspiró al gran Tirso de Molina su sublime comedia *La Prudencia en la mujer*, joya inestimable, que será admirada mientras exista el habla castellana, y en nuestros días, el Excmo. Sr. Marqués de Molins dió al teatro un drama excelente, en que sacó bastante partido de la heroica reina madre.

JOAQUIN TOMEY Y BENEDICTO.

EL ULTIMO MOMENTO DE LA VIDA.

Con fé, gran Dios, mi corazón palpita,
Con fé mi libre pensamiento vuela,
Cuando la pena mi existencia agita,
Solo tu fé benigna me consuela;
Si alguna sombra de impiedad marchita
Esta flor celestial que el alma anhela,
Nada mi triste corazón alcanza
Y anúblase la luz de mi esperanza.

Roba la edad su encanto á la hermosura,
Arrebata la antorcha lisonjera
De plácida ilusión; luto, amargura,
Esparce el tiempo en su veloz carrera,
Ante el sepulcro tiembla la ventura.....
Mundo infeliz, la humanidad entera
Al peso de los años desfallece;
Solo el alma con fé nunca envejece.

Nunca envejece, no. Cuando cercano
Sienten las aves su postrer momento,
Presas suspiran de temor insano
Y su grato cantar niegan al viento;
Mas á ti, fénix, pretendierá en vano
Cual á todas rendirte el desaliento;
Pues sabes en tus grandes esperanzas
Que nueva vida con la muerte alcanzas.

¡Oh! nueva vida, sí. ¿Por qué, alma mía,
Sufres temor á veces y amargura?
¿Á la luz temes del eterno día?
¿Amas la niebla de la noche oscura?

¡El valle de letal melancolía
Puede ofrecerte celestial ventura,
Cual ese valle de esplendor divino
Que contemplas al fin de tu camino?
¡Oh! cuando un religioso sentimiento
En redor nuestro misterioso vela,
Si un punto nuestro libre pensamiento,
Salvando lo futuro, rauda vuela
Á contemplar el postrimer momento
Que en su ardiente fervor inquieto anhela,
Y en el místico afán con que delira
Las puertas del Eden abiertas mira;
Inefable placer.... llama divina
Por nuestras venas discurrir se siente;
No en esas horas lánguida se inclina
Ante el poder del mundo nuestra frente:
No; cual fugáz relámpago, ilumina
Brillante luz nuestra agitada mente,
Y á su puro fulgor á Dios miramos
Y por su amor tan solo suspiramos.

Mil veces yo te he visto en mi desvelo,
Perdido Eden, morada sacrosanta,
Sí; yo te he visto, y entusiasta anhelo
Llegar á ti con presurosa planta.
¿Qué son las dichas del mezquino suelo?
Y sus glorias, ¿qué son ante la santa
Morada que el Inmenso nos revela,
Si en alas de la fé la mente vuela?

¡Oh mansion celestial! Los mustios ojos,
Que á ti se vuelven con afán profundo,
Hallan solo después llantos y enojos
En el desierto lóbrego del mundo.
Senda triste que miseros abrojos
Presentas al mortal y lodo inmundo,
¿Cuándo mi alma de tu seno impío
Por siempre volará?... ¿Cuándo, Dios mío?
¿Cuándo, cuándo será?... Más ¡ay! que inerte,
Mudo de horror el corazón admira
La adusta imagen de la triste muerte.
¿Será que á glorias de la tierra aspira?
No; que el alto Hacedor supremo y fuerte,
Porque jamás el que infeliz suspira
Armada aleve la suicida mano,
Afan dá de vivir al pecho humano.

Por eso el hombre gime y se estremece
Si la sierpe del Ganges esparciendo
Mortandad, á sus ojos aparece;
Por eso de las guerras el estruendo
Mudo terror y lágrimas le ofrece,

Y cuando brama el huracan horrendo
Y amenaza con muertes y ruina;
Helado de pavor la frente inclina.

Séres que no libais el dulce encanto
De la copa del bien fascinadora,
Y sumergido contemplais en llanto
Vuestros años pasar hora tras hora;
¡Quién, si no el Sér Omnipotente y santo
Á quién humilde el universo adora,
En sus altos designios sin medida
Os dá ese afán de conservar la vida?
Yo te contemplo ancianidad doliente;
Tú al pié suspiras de la tumba: en vano
En tus grandes recuerdos ves presente
El tormento cruel con que inhumano
El mundo te oprimió.... mas tú ferviente
Al cielo elevas la convulsa mano
Demandándole vida, y en tu anhelo
Ansías del tiempo detener el vuelo.

¡Insensato anhelar!.... Mas Tú lo ordenas,
Autor supremo, en tu saber profundo:
Ley de naturaleza Tú encadenas
Al infeliz mortal en este mundo:
Él, sin tu influjo, de sus fieras penas,
Por su mano librárase iracundo,
Y el globo terrenal acaso un día
Desierto los espacios cruzaría.

Morada celestial que el alma adora.
Mansion dichosa que la mente anhela.
¡Ay! que la misma fé consoladora
Que tu eterna ventura nos rev ela,
Y con ella las penas aminora,
Templa el ardor con que la mente vuela;
Y cuando á ti llegar libre ambiciona
En la tierra de nuevo la aprisiona.

Sí; que justo es vivir. Mas ten clemencia,
Abrevia ¡oh Dios! nuestra angustiada vida;
Deslícese fugáz nuestra existencia
De calma dulce y plácida ceñida:
Contemplemos con muda indiferencia
Las glorias con que el mundo nos convida,
Y en sus horribles horas de quebranto
Qué tu esperanza enjague nuestro llanto.

Deja, Padre de amor, deja que anhele
El alma pura el plácido momento
De contemplar tu Eden: deja que vuele,
Que salve lo futuro, en dulce aliento:
Solo el afán de amartela desvele,
Y despreciando el mundanal tormento

Que con mano infernal al hombre aterra,
Contigo morará desde la tierra.

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

Sevilla.

BALTASAR ELISIO DE MEDINILLA.

Su vida, sus obras, su desgraciada muerte.

I.

Hace algunos días que, acompañados de un amigo, persona de erudición y de talento, subíamos por la áspera cuesta que desde la poética ermita del Cristo de la Luz, en Toledo, termina en la calle del Refugio.

Veníamos de visitar cuantas maravillas levantaron el arte, el genio y la ciencia en la Roma española, en la antigua corte de los Rodrigos y de los Alfonsos.

Nos habíamos estasiado bajo las gigantes bóvedas de sus templos góticos, en medio del despedazado patio de su soberbio alcázar, y ante los preciosos adornos de axaracas y alicatados de sus árabes mezzitas y de sus rabínicas sinagogas.

Habíamos visto sus sepulcros, sus estatuas, sus cuadros, sus puertas, sus soberbios puentes, sus vetustos muros y sus pintorescos cigarales, llenos de históricos recuerdos y de bellísimas tradiciones, y, en fin, habíamos examinado cuánto de grande y notable atesora Toledo, monton hoy de informes, aunque venerandas ruinas, y emporio y cuna en otro tiempo del genio y de las ciencias.

II.

Subíamos, como llevamos dicho, por la cuesta del Cristo de la Luz, y distraídos en recordar las maravillas del arte que de ver acabábamos, vencimos la pendiente, encontrándonos al fin en la calle del Refugio.

—Aquí vivió Moreto, dije yo á mi amigo, señalándole la modesta casa donde pasó sus días el inspirado autor de *El desden con el desden*.

—Sí, Moreto y Cabaña, me contestó con complacencia; el regocijo de nuestras Musas, y el matador del desgraciado Elisio de Medinilla.

—Estais en un error; Moreto no fué quien arrancó la vida al carísimo amigo de Lope de Vega.

—Pues así lo tengo aprendido: dícese que Moreto mató equivocadamente á Medinilla, y que, arrepentido

do de su accion, se hizo clérigo, mandando que á su muerte se le diese sepultura en el pradillo de los ajusticiados en expiacion de su delito.

—Sí, eso se dice; el cuidado que tuvieron los contemporáneos del desgraciado poeta en callar el nombre del homicida, alentó sin duda á un escritor de nuestros días, que ha hecho pasar por artículo de fé lo que solo es creacion de su ingenio, arrojando la mancha de asesino sobre la venerable frente de Moreto.

Ese es el único fundamento, la única base sobre que descansa tan injusta imputacion, que ha sido ya pulverizada y deshecha, con datos irrecusables, por nuestro amigo el modesto cuanto ilustrado historiador de Toledo, D. Antonio Martin Gamero, en un bellissimo y entretenido libro, que, con el título de *Los Cigarrales*, publicó en 1857.

.....
Pero como la calumnia, á manera de la zizaña, crece y se propaga con tanta rapidez, y no es tan solo al citado amigo á quien hemos oido sustentar tan absurda opinion, vamos á esponer á grandes rasgos algunas consideraciones sobre la vida, obras y desgraciado fin de Medinilla, con el solo objeto de que nuestro humilde trabajo sea una nueva protesta contra el crimen que se imputa á uno de nuestros más inspirados poetas del siglo XVII.

III.

El día 4 de julio de 1585, bautizose en la parroquia de San Justo y Pastor, de Toledo, el niño Baltasar, hijo de D. Alfonso de Medina y de doña Ana Arrieta Barroso, siendo su padrino el célebre licenciado Rades de Andrada.

Noble la familia de Medinilla, contando entre sus títulos el de ballastero mayor de los Reyes de Castilla, concedido á uno de sus antecesores por D. Alfonso XI, en el cerco de Algeciras, y rica y distinguida, tanto, que figuraba en Toledo entre las más notables, poseyendo dos cargos públicos, uno de regidor perpétuo y otro de jurado, la educacion más brillante fué proporcionada al jóven Baltasar, á quien sus excelentes dotes, su mucha aplicacion y el trato con las personas más ilustres de su época, le valieron el aprecio y amistad de los más distinguidos escritores de su tiempo.

En el certámen literario celebrado en Toledo en 1605, con motivo del nacimiento del Rey Felipe IV, y en el cual alcanzó el primer premio una cancion de

Lope de Vega, conociéronse este inspirado vate y Medinilla, que, contando solo veinte años, presentó tambien un soneto.

El cariño más acendrado, la más íntima amistad profesáronse desde entonces aquellos dos ingenios, que por algun tiempo vivieron juntos, paseando por los pintorescos alrededores de la corte de los godos, inspirándose, ya en las claras linfas de los arroyos que serpean por su vega, ya en lo más escondido de sus bosques, llenos de pájaros y de aromas, ya en la verde ribera del manso Tajo.

Separados por fin, y encontrándose Lope de Vega en la corte, veamos cómo le encarece Elisio en una epístola, los goces del campo, y le da cuenta de estar escribiendo su célebre poema *La limpia Concepcion*:

«Aquí vive el deseo dulcemente,
Aguardando aquel día venturoso
Que no ha de tener fin eternamente.
Aquí ninguno puede estar ocioso,
Que á la contemplacion la leccion sigue,
O convida á escribir tanto reposo.

.....
*Yo canto aquí la estrella más hermosa
Que Dios formó, pues cuanta luz tenia
Cifró en su esfera intacta y luminosa.*
.....»

Y veamos en qué sentidos versos contesta el autor de *La Filomena*, lamentándose de no estar en compañía de Medinilla:

«Con vos quisiera yo, si vos conmigo,
Pasar otros estudios diferentes
Que por sendas más fáciles prosigo;
Aquí á la márgen de nevadas fuentes
Coronadas de yerbas y de flores,
Moldura del cristal de sus corrientes;
O en esos montes para *hablar mejores*,
O en la ribera donde ya sentados
Escuchábamos dulces ruiseñores.

.....
Al son del agua del sonoro rio,
A donde el viento con las verdes cañas
Compone flautas por lo más sombrío;
Dando materia, lirios, espadañas,
Bosque, agua, fuentes, árboles y flores,
Aves, peñas, ganados y montañas.

.....»
Relacionado Medinilla, como vemos, con los más notables ingenios de su tiempo, pasó su juventud dedicado al estudio, cultivando con su incansable

afan las letras, de lo cual son fehacientes pruebas su poema *La limpia Concepcion*, su *Discurso del remedio de las cosas de Toledo*, sus *Versos á lo divino*, sus *Horas sucesivas*, su *Vega de la poética española*, su *Descripcion de Buenavista*, y otra multitud de sonetos, epístolas y composiciones que fuera prolijo enumerar, y que le valieron la consideracion que como crítico juicioso, poeta lírico y hablista puro, le concedieron Lope de Vega, Pinelo, Tamayo y otros ingenios esclarecidos.

Una noche del año de 1620, el inspirado Medinilla fué acometido y muerto á estocadas en una estrecha calleja de Toledo.

El nombre del matador quedó envuelto en el misterio, á pesar que no debía ignorarse, si nos fijamos en que Tamayo aseguró que habia sido muerto á manos de quien menos debiera.

Esta aseveracion, y los siguientes versos de Lope de Vega, son las únicas noticias que dan sus contemporáneos de su muerte:

«¡Elisio, que ya vive el campo elisio,

Muerto por una espada rigurosa,

Que pienso que animó licor dionisio!»

Escudado con tan escasos antecedentes, y en la seguridad de no poder ser contradicho, un escritor moderno, en un artículo literario que vió la luz pública en el *Semanario pintoresco* de 1838, presentó á D. Agustín Moreto como autor del asesinato, siendo esta la raíz de donde partió la creencia general de ver en este ingenio el homicida de Medinilla.

En el artículo se dice que Moreto se mandó enterrar en el pradillo de los ajusticiados, como en penitencia de su crimen: esta aseveracion es falsa, pues lo que dispuso en su testamento, hecho en Toledo ante el escribano Cristóbal Ramírez en 25 de octubre de 1669, fué que su cuerpo se sepultase en el *pradillo del Carmen*, donde recibían tierra los pobres, imitando con esto la conducta humilde de otros hermanos del Refugio, que antes de él habian dispuesto confundir sus restos con los de los menesterosos.

Rebatida, pues, esta aseveracion del articulista, pasemos á esponer otra verdad que demuestra la inocencia de Moreto, tan clara como la luz del medio día.

Este célebre poeta, segun su partida de bautismo, publicada por D. Luis Fernandez Guerra y Orbe, nació en el mes de abril de 1618, de manera que habiendo muerto Medinilla en 1620, como lo comprue-

ba el poder que sus hermanas doña Engracia y doña Estefanía Suarez otorgaron á favor de su tío el licenciado Lope de Bustamante, para que se mostrase parte en la causa que sobre este suceso se formaba á la sazón, resulta que Moreto tenia solo dos años cuando tan punible atentado tuvo lugar.

Pero si esta última prueba pulveriza por completo la calumnia, si Moreto no fué, ni pudo ser, como vemos, el asesino de Medinilla, incompleto quedaria nuestro trabajo si no mostrásemos á nuestros lectores el verdadero matador.

Sin temor de ser desmentidos, podemos asegurar que el que privó de la vida al insigne poeta toledano, á la temprana edad de treinta y tres años, fué don Gerónimo Martín de Andrada y Rivadeneyra, señor de Olías, quien á condicion de que la familia del difunto le perdonase y dejara de mostrarse parte en el proceso que *contra él como principal cómplice y otros culpables* se instruía desde 1620, fundó una capellanía por el alma del Medinilla, en 12 de Octubre de 1629, ante el escribano de Toledo García Osorio de Aguilera, obligándose en dicha fundacion á estar desterrado cuatro años de la ciudad en castigo de aquel crimen.

Probada ya bien palmariamente la inocencia del virtuoso hermano del Refugio é inspirado poeta don Agustín Moreto y Cabaña, único móvil que nos impulsó á trazar estos ligeros apuntes, en que con la mayor copia posible de datos ponemos de relieve el inicuo asesinato que privó á la república de las letras de uno de sus más queridos hijos, damos cima á nuestra tarea, lamentándonos profundamente de que solo por dar interés á un artículo, á un drama ó á una composicion de cualquiera otra clase, se sacrifique tan sin consideracion la verdad histórica, y se haga aparecer á los ojos de las generaciones futuras, cubiertas con la fea mancha del crimen, á personas que por sus virtudes y talento deben ser objeto siempre de la más santa veneracion.

JULIAN CASTELLANOS.

FEBRERO.

SONETO.

Ven y contemplarás, mi dulce amiga,
A un travieso garzon adolescente;
Que de versátil, veleidosa mente
Ni un pensamiento duradero abriga.

En vano el niño su razón fatiga
 Por no encontrarse varió, inconsecuente;
 Pues ora se le mira sonriente
 Que con natura la existencia liga,
 Ora cubriendo el azulado manto
 De manchas negras de color plumizo,
 Ora arrojando con falaz encanto
 Sobre la tierra nieves y granizo.
 Su vida es breve, y aunque dura poco
 Siempre es Febrero inconsecuente y loco.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

CONSECUENCIAS DE LA ENVIDIA.

LEYENDAS ARABES.

(Continuacion.)

El célebre *Agustín de Tejada*, decía en una de sus magníficas canciones:

«Tú solo ves con gloria de tu nombre,
 Aunque fortuna ruede,
 Que el mayor mal que al hombre le sucede
 No es de las fieras, no, sino del hombre;
 Que la fiera se amansa,
 Y el hombre en daño de otro no descansa.
 »Arman al fiero leon las garras gruesas;
 Cuerno al toro furioso;
 Ligereza á lo onza, fuerza al oso,
 Uñas y pico al grifo, al lebre l presas,
 Y al mortífero seno
 De la fiera cruel, mortal veneno.

»Mas al hombre, por ser más cruel y fiero
 Que onza y leon furioso,
 Que sierpe, tigre, toro, lebre l, oso,
 Naturaleza le arma en ser ligero,
 Veneno, cuerno, presas,
 Fuerzas, uñas y pico y garras gruesas.»

Esto se escribió cuando el hombre temía al hombre, más por su fuerza bruta que por su fuerza intelectual; pero es lo cierto que siempre ha existido en la raza humana algo de inhumano, que solo la voz del Evangelio ha ido purificando poco á poco, alimentando la esperanza de que desaparezca al fin la sed de sangre y horrores que por espacio de tantos siglos han sufrido los hombres.

Nos horrorizamos de que haya aun países donde

se ejecuten sacrificios como el que manchó las manos de Sharaca. Aquel pequeño ángel fué degollado inhumanamente por su misma hermana, que no tuvo otra recompensa á su crimen que morir devorada de envidia, con las doscientas jóvenes del Hegiaz que no pudieron resistir la felicidad de Amina al enlazarse con el hermoso Abdalá.

El infeliz Malek, que á la sazón se hallaba en negocios comerciales, cuando volvió á su casa, encontró un cadáver en su hermosa hija.

También el lecho de su hijo estaba vacío.

Un puñal ensangrentado había junto al brazo derecho de Sharaca:

Los esclavos habían desaparecido llevándose las riquezas. ¿De quién sería la sangre que manchaba aquella hoja? Por fortuna nunca lo supo el viejo Malek.

Encerrado en su casa sombría, el infeliz se mesaba los cabellos con dolor, y la blanca barba que bajaba hasta su pecho, le daba un aspecto venerable y severo.

¡Pobre Malek! vivió y murió solo, porque no tenía un Dios á quien contarle sus dolores.

Pero murió sin saber las consecuencias de la envidia, y lo terrible que es que un padre eduque á sus hijos de la manera perniciosa y fatal que él lo había hecho con su terrible Sharaca.

Tristes memorias guarda la Meca de las bodas de Amina y Abdalá; pero ninguna tan terrible como esta que misteriosa y sombría aconteció, y que prueba hasta dónde llegan las consecuencias de una mala pasión, cuando se apodera de la débil criatura que no bebe en el manantial de nuestra fé cristiana.

ROGELIA LEON.

EN UN ALBUM.

Las esperanzas son, Lola,
 Las flores del corazón.

Cual las flores con sus galas
 Dan al jardín esplendor,
 Lo mismo las esperanzas
 Dan consuelo al corazón.

Aquellas viven ocultas
 Á los rigores del sol,
 Dando su esencia amorosa
 Al viento murmurador:

Mas si de huracán violento
Se escucha el áspero son,
Pronto las flores perecen
Al soplo devastador.

Lo mismo las esperanzas
Mueren en el corazón,
Si de amargos desengaños
Sopla el cierzo destructor.

Y es que son las esperanzas
Las flores del corazón.

CARLOS CANO.

Madrid 22 Enero 1864.

PEDRO.

CUENTO ALEMÁN.

(Traducción.)

La lengua alemana, por ser demasiado difícil, no la aprende casi ningún español, y es una lástima; porque los españoles pierden en ello placer y los alemanes pierden gloria. Si aquellos pudieran leer en el original las obras de los buenos autores alemanes, quedarían encantados de esa sencillez y esa dulzura que caracterizan sus producciones. Conocen la naturaleza, y sobre todo la naturaleza campesina, mejor que los franceses, la aprecian mucho más y la pintan con colores más verdaderos. Las simples traducciones de Gessner llevan ventaja á todas las obras francesas del género pastoril, y no se deja jamás de las manos *La Muerte de Abel, los Idilios, Dafnes*, sin sentirse más paciente, más tierno, más apacible, más virtuoso en fin, que antes de su lectura. En todas sus obras hay moral pura y fácil, y virtud que hace feliz. Si yo fuera cura de lugar leería en el púlpito las obras de Gessner, y muy seguro estoy de que todos los aldeanos se harían honrados, todas mis feligresas castas, y de que nadie se dormiría en el sermón.

Entretanto hago cuentos, y hé aquí uno que he aprendido de un muchacho suizo de trece años, que habia guardado por mucho tiempo las vacas de Mr. Gessner.

En un lugar del Estado de Bareithe, en Francia, vivía un labrador llamado Pedro, cuya heredad, la más bella de aquel país, constituía su menor ri-

queza. Había tenido de su mujer Teresa tres hijas y tres hijos, todos los cuales, casados, y con prole, vivían en su misma casa, y Pedro, viejo de ochenta años, y Teresa de setenta y ocho, eran servidos, amados y respetados por su numerosa familia, que solamente de prolongar su vejez se ocupaba. Como los dos ancianos habían sido sábios y laboriosos durante toda su vida, ninguna enfermedad les atormentaba en sus últimos años; contentos de sí mismos, amándose siempre, felices y complacidos con su familia, daban gracias á Dios y bendecían á sus hijos.

Una tarde, al anochecer, después de haberse ocupado durante el día en recoger la cosecha, el buen Pedro, Teresa y su familia descansaban á la puerta de su casa, sentados en las garbas traídas del campo. Admiraban el espectáculo de esas bellas noches de estío que los habitantes de las ciudades no conocen. «Ved, decía el anciano, ese hermoso cielo sembrado de estrellas brillantes, algunas de las cuales, desprendiéndose, dejan tras sí un camino de fuego. La luna oculta detrás de esos álamos, nos envía una luz pálida y vacilante que tiñe de un blanco igual todos los objetos. El viento no sopla ya, tranquilos los árboles parece que respetan el sueño de los pájaros que duermen en sus nidos; la pardilla y el pajarillo de color rojo están posados con la cabeza bajo el ala, y la paloma del campo descansa en su compañía en medio de unos hijuelos que no tienen aun otras plumas que la de su madre. No más turba ese profundo silencio un grito lastimero y lejano que á intervalos iguales viene á herir nuestros oídos; es el buho, imagen del mal, vela cuando los demás duermen, se lamenta sin cesar y teme la luz del día. ¡Hijos míos! sed siempre buenos y siempre seréis felices. Después de sesenta años gozamos vuestra madre y yo de una tranquila felicidad. ¡Ojalá podáis vosotros comprarla no tan cara como á nosotros nos costó!»

Á estas palabras, algunas lágrimas bañaron los ojos del anciano; Luisita, una de sus nietas, que aun no contaba siete años, corrió á abrazarle. «Abuelito mío, le dice, nos da V. tanto gusto cuando V. nos cuenta por las noches alguna bonita historia! ¡Cuán grande lo tendríamos si V. nos quisiese contar la suya! Aun no es tarde, es hermosa la noche, y nadie tiene ganas de dormir.» Toda la familia le hizo la misma súplica, formáronse en círculo alrededor de él, y Luisita, yendo á sentarse á sus piés, encargó

silencio. Cada madre tomó sobre sus rodillas al niño cuyo lloro hubiese podido distraer la atención, todos escucharon, y el buen anciano, acariciando con una mano á Luisita y teniendo en la otra la de Teresa, principió su historia:

«Ya ha pasado mucho tiempo desde que yo tenía diez y ocho años y Teresa diez y seis. Esta era hija única de Aimar, el más rico labrador del país; yo era el payo más pobreton de la aldea, pero no reparé en mi poca fortuna, más que cuando me enamoré de Teresa.

Hice todos los esfuerzos que pude por extinguir una pasión que había de hacerme desgraciado. Estaba muy seguro de que mi escasez de bienes sería siempre un obstáculo para obtener la mano de Teresa, y de que debía renunciar á ella ó intentar medios de enriquecerme. Mas para hacerme rico era menester dejar el lugar donde Teresa vivía, y siendo esto superior á mis fuerzas, preferí presentarme en casa de su padre como criado de labranza.

Fuí recibido. Considerad con qué ánimos trabajaría. Pronto me hice amigo de Aimar, pero aun más pronto fuí el amigo de su hija. Todos vosotros, hijos míos, que os habeis casado por amor, vosotros bien sabeis cómo se goza, de qué modo se busca, de qué manera se encuentra, una vez entregado el corazón. Teresa me amaba tanto como era amada. Teresa era todos mis sueños, vivía con ella, la veía todos los días, no pensaba ya que tanta felicidad pudiese concluir.

Pronto fuí desengañado. Un labrador de un lugar vecino hizo que pidiesen la mano de Teresa á su padre; fué á visitar Aimar los trigos del que se le ofrecía por yerno, y después de este exámen aseguró que tal era el hombre que necesitaba para su hija, y se dió por arreglado el casamiento.

Lloramos, mas nuestras lágrimas de nada servían. El inflexible Aimar hizo saber á Teresa que su tristeza le disgustaba, y aun fué preciso disimular.

Se aproximaba el día fatal, y ninguna esperanza nos restaba. Teresa iba á ser la esposa de un hombre á quien aborrecía. Estando segura de morir, y temiendo yo por cierto el no sobrevivirle, tomamos el único partido que nos quedaba, huimos, y el cielo nos castigó.

(Se continuará.)

R. FERRER Y BIGNÉ.

REVISTA DE TEATROS.

ALBUM DE LA VIOLETA.

1864 y 1865.—Revista cómico-lírica, en un acto y en verso, letra de D. José Gutiérrez de Alba, y música de D. Emilio Arrieta.—Estrenos en el teatro de Variedades y en el de Jovellanos.—Representación de *Semirámide* en el coliseo de Oriente.

El juguete cómico-lírico del Sr. Gutiérrez de Alba, de cuyo éxito dimos cuenta á nuestros lectores en la anterior revista, sigue llamando la atención de la numerosa concurrencia que asiste todas las noches al coliseo de la plazuela del Rey.

El triunfo que acaba de conseguir el Sr. Gutiérrez de Alba con esta ingeniosa y sencillísima producción, desnuda de pretensiones, raya en lo fabuloso; y esto comprueba lo fácil que es adquirir gloria en la escena cuando se marcha por buen camino, cuando se meditan las obras con detenimiento, y se escriben con alguna corrección.

La revista cómico-lírica, titulada 1864 y 1865, es un juguete muy recomendable, no solo por su gran oportunidad, sino por la intención que entraña, por el ingenio que revela, y por la felicísima ligereza con que han sido tratadas las cuestiones más palpitantes de actualidad.

La representación de esta revista ha sido una verdadera novedad en España, donde no se conocían esta clase de espectáculos; pero en Francia es esto muy antiguo, y con frecuencia salen allí á plaza producciones idénticas, distribuidas en dos ó mas actos.

Al levantarse el telón, aparecen el año viejo y el año nuevo: aquel saliendo de su sepulcro, y éste de su cuna cubierta de nieve. El padre cuenta al hijo su historia: le enterza de los desórdenes que reinan en el mundo, y le señala la herencia que le queda en forma de patrimonio. Esta herencia está encerrada en un arca de grandes dimensiones. El hijo, ó sea el año 65, abre el arca para hacer el inventario de los bienes que le han cabido en suerte, y empiezan á salir personajes que representan la *danza*, la *moda*, el *lujo* y la *misericordia*. La *policia* tiene tambien su representación, y lo mismo la *pintura*, la *novela* y el *teatro*. Este aparece simbolizado en un grupo que asiste á su entierro. Sobre la carroza fúnebre descuella la sombra de Calderon, y entre ella y el año nuevo se entabla el siguiente animadísimo diálogo:

Pero, ¿quién eres? Me asombra.

SOMBRA.

No te asustes, soy la sombra
De Don Pedro Calderon.

«1865.»

¿Y á dónde vas?

SOMBRA.

Á la tumba.

Con él.

«1865.»

¡Ah! ¿y así nos dejas?

SOMBRA.

No me culpes; da las quejas
Á quien me hace que sucumba.

«1865.»

¿Y esos que contigo van?

SOMBRA.

Son génios improvisados,
Que de traducir cansados,
Se van sin gloria y sin pan.

«1865.»

¿Y esos que las cintas llevan
Con ropaje tan diverso?

SOMBRA.

Son séres en prosa y verso
Que mis dolores renuevan.

«1865.»

Y tanto y tanto papel
Como conduces, ¿qué es eso?

SOMBRA.

Es el que se vende al peso
Y nadie se cuida de él.
Obras van de autores mil,
Que están escritas en tonto,
Y porque mueran mas pronto,
Las llevo en ferro-carril.

Esta escena se recomienda por su correcta diction y soberana intencionalidad.

Sería difuso hacer una reseña de todos los detalles y rasgos oportunos que se contienen en esta interesante produccion, llena toda ella de sales áticas y de alusiones políticas acomodadas á la índole del teatro con esquisito ingenio.

La prensa tiene tambien en ella sus representantes y es admirable el efecto que produce la salida de *La Correspondencia* para recitar los versos siguientes:

Todo en mis dominios entra:

No hay mentira ni verdad

Que yo no sepa y publique,

Salga bien ó salga mal.

Y por acabar de un golpe,

Lo diré sin vacilar:

Soy... *el gorro de dormir*

De toda la humanidad.

La ejecucion de esta obra no ha dejado nada que desear por parte de los actores del coliseo del Circo, entre los cuales se distingue sobremanera el Sr. Obregon. La música no ha correspondido enteramente al mérito del libreto.

En el teatro de Variedades se representó una comedia en tres actos y en verso titulada *Lucia y Adela*, original del célebre autor francés Melesville, y arreglada por un escritor cuyo nombre no quiso saber el público.

Esta obra alcanzó un éxito desventurado, en parte debido á la inesperienza del traductor, y en parte al género peligroso á que dicha obra pertenece. La versificación es muy desigual, y la trama no está bien conducida. Los actores hicieron pocos esfuerzos para salvar la obra, logrando distinguirse únicamente el Sr. Oltra.

El coliseo de *Jovellanos* tambien nos ha ofrecido una novedad dramática. Es esta una comedia en tres actos nominada *Ni tanto ni tampoco*, original, segun parece, de un distinguido escritor, que oculta su verdadero nombre bajo un seudónimo.

Si tan distinguido es el escritor en cuestion, ha hecho bien de no dar su nombre á la referida produccion, pues todo en ella es pueril é insustancial. Sin embargo, no deja de reunir alguna que otra condicion apreciable, y á no haber sido por el fatal desempeño que alcanzó de los actores de aquel teatro hubiera obtenido mejor éxito.

La gran novedad de la semana ha sido la representacion de *Semirámide*, ópera del inmortal Rossini, en el coliseo de Oriente.

Sin que la ejecucion de esta obra haya logrado cautivarnos por completo, no podemos menos de rendir aplauso y tributo de admiracion á la señora Penco, que la interpreta con una inteligencia superior y con una habilidad artística consumada. La contralto Sra. Grossi, comparte con ella los honores del triunfo, y se eleva á mayor altura que en otros espartitos que la hemos oido. Es una actriz de gran porvenir, y la esperan dias muy halagueños de gloria en la vida del arte. El tenor Corsi es una nulidad, y no pudo con la grandeza de la partitura. Los

coros se portaron medianamente; pero la orquesta y la *Misse en scene* nada dejaron que desear.

LEANDRO A. HERREBO.

MODAS.

CORREO DE SEÑORITAS.

Los trajes ligeros preocupan la imaginación de las elegantes y la nuestra, por lo difícil que se presenta el detallar de un modo preciso lo que se lleva, pues, á decir verdad, son un compuesto de todo lo imaginable, y felices cuando el resultado obtenido no es un inextricable *feuilles*. El tul, la gasa, las perlas, las plumas, etc., todo esto se mezcla, se confunde á satisfacción, y arregla, como debemos pensar todo lo contrario de un traje ligero.

Las faldas alargan y ensanchan á despecho del rumor esparcido acerca de la proscripción de la crinolina, siempre triunfante, y aumentando su volumen cada vez que amenazamos abandonarla. Con respecto al largo, llevábamos hasta de ahora unas colas que creíamos muy respetables; pero, ¡qué error! si las comparamos con las de la nueva estación, verdaderas colas de vestidos de corte, original singularidad imaginada para bailar. No vale la pena de que nos tomemos la molestia de mencionar los cuerpos: son tan diminutos, tan diminutos... y en cuanto á las mangas, pertenecen á la historia; y no es cuestión el ocuparse ahora de esa bagatela.

Antes de describir algunos conjuntos de *toilettes*, diremos una palabra sobre los prendidos. Pretendese que el peinado Josefina, María Luisa, Imperio, en fin, era el único adoptado este invierno; debemos rectificar este aserto. Hasta el presente solo llevan algunas escepciones; ello vendrá, no lo dudamos, pero no tan pronto. La nuca á la griega, despejando enteramente el cuello, es también una escepcion, pues dos ó tres peinados de este género en una numerosa reunión no constituye una moda asegurada para considerarla como aceptada.

Pasemos ahora á los conjuntos.

Un traje de raso verde agua, cuerpo y falda abiertos por delante á modo de delantal, sobre un paño de raso blanco, todo bullonado de tul ilusión, cortado por rombos de perlas con borlas y pequeñas mazor-

cas de plumas tintadas de verde sobre cada rombo.

Además, todo el borde de raso verde, falda y cuerpo, se halla guarnecido con una vuelta de herretes en perlas que caen como otros tantos cascabeles. Entiéndase que las faldas forman cola sobre los lados, y se levanta la verde dos veces drapeada por mazorcas de plumas y perlas. Los cabellos, levantados por delante bajo un retorcido en indiana con perlas enroscadas, y por detrás rizados y trenzados descenden sumamente caídos sobre el cuello, y superados de plumas y perlas.

Otro traje de *moiré-antique* rosa, lleva en el bajo de la falda un alto volante de aplicación de Inglaterra, superado de una guirnalda ondulada de flores de *cactus* rosa, sobre las que se hallan mariposas de los más vivos colores, colocadas de distancia en distancia. Remonta dicha guirnalda atravesando la falda al viés, y termina sobre el lado en el talle por un grueso ramo. Sobre el volante van otros dos encajes más estrechos, dispuestos pié con pié, y alternando ondulados con las flores de *cactus*, diseminadas de trecho en trecho. El cuerpo tiene una aldeta á tres cabos, rodeados con un alto encaje superado de un cordón de flores imperceptibles, y la berta es de encaje. El delantero del cuerpo forma chaleco cerrado, con mariposillas de pedrería. El prendido forma *bandeaux* ondulados y levantados sobre las sienes, y en medio de la frente una mazorca de bucles separada de una mariposa y con flores de *cactus*, partiendo de dichos bucles. Por detrás, los cabellos dispuestos en ligeras trenzas, con flores colocadas aquí y allí.

Imagináos, queridas lectoras, el efecto del siguiente traje; diríase el de una hada revestida de los accesorios necesarios para volar á los espacios ideales.

Es enteramente blanco, de raso, con quince centímetros de bullonado de tul en el bajo, salpicado de distancia en distancia con una pluma de pavo real; encima rico volante de Inglaterra describiendo manto de corte y superado de plumas de pavo. El cuerpo forma córselillo de raso rodeado de plumas de pavo y bullones de tul en el interior. Prendido Marie-Antionette con penacho de plumas de pavo.

Todavía un lindo arreglo para una joven.

El vestido inferior es de tafetan blanco, y de tul sembrado de mariposas lameadas de oro el de encima. Dos guarnecidos en el bajo de la falda, levantada en el lado izquierdo por una mazorca de rosas encarnadas, y en el derecho por el plazo de un *echarpe* oriental en seda encarnada y oro colocado sumamen-

te bajo sobre las caderas. El cuerpo escotado y drapeado con ramo de flores sobre el hombro; flores en los cabellos con lazo encarnado de cinta estrecha y oro que, partiendo de la nuca descende hasta el borde de la falda. Diríase la soberana fantástica del reino de las mariposas desplegando sus espléndidos colores al recibir el pleito-homenaje de sus súbitas.

Ocupémonos un poco de los abrigos de sociedad. Los más á la moda son de terciopelo naçarado, azul cielo, ó gris polvo. El gran lujo consiste en igualarlos con el traje, pero esta fantasía es tan escepcional que apenas nos atrevemos á mencionarla. Damos la preferencia á una especie de pelliza de terciopelo azul celeste con un rouleau de cisne en el bajo y otros tres sobre la pieza, de modo que forme como si fuera musgo. Las hay también de terciopelo púrpura con mangas, y guarnecidas con franja de lana blanca y galon cachemir, que son enteramente elegantes.

Terminaremos describiendo un traje que llevaba una elegante en una comida de confianza: Era de terciopelo negro, con cola, y el bajo de la falda guarnecido de un guipure blanco y como la mano de ancho, colocado sin plegar. El cuerpo era alto, abotonado con perlas blancas y las mangas justas, con guipure en las sisas y en la parte baja. Cinturón de raso blanco guarnecido de guipure, rodeando el talle y terminando por detrás en largos cabos que descendían hasta casi el bajo de la falda. Collar con nueve vueltas de perlas cayendo hasta la cintura. Peinado Imperio: cabellos trenzados en diadema con perlas, y por detrás redcilla de perlas levantando el pelo á la griega. Era una novedad; pero, ¿estaría bien? Esto ya es otra cuestión; lo que hay de cierto es que se necesita poseer una belleza escepcional para no arredrarse ante semejante toilette, que afortunadamente puede modificarse.

JOAQUINA DE CARNICERO.

CHARADA.

Rapazuelo es mi todo
Muy desenvuelto,
Mortifica á las niñas
Y hasta á los viejos.
Tiene dos partes,
Que segunda y primera

La niña nace.

Pueden ser una fruta

Estas dos mismas

Y también el presente

De un verbo indica.

Y si eres bella,

Es difícil que el todo

Tú no lo tengas.

E. D.

Solucion de la charada anterior, inserta en el número 113, página 23.

A-MAR-GO.

ESPLICACION DEL FIGURIN.

Primera figura. Vestido de terciopelo azul drapeado de trecho en trecho sobre una segunda falda de raso blanco, adornada en el bajo con ricas aplicaciones de terciopelo. La falda de terciopelo va recogida con broches de pasamanería, cuerpo Inés Sorel, con aldetas redondas, que descenden bastante sobre las caderas; el alto del cuerpo es de raso, el resto de terciopelo, escotado en cuadro; una banda de pasamanería separa las dos telas; mangas de codo de raso, con hombreras y vueltas de terciopelo.

Segunda figura. Vestido de moaré antique, adornado en el bajo con una rica pasamanería y herretes dispuestos en feston. Paletot de terciopelo encarnado, guarnecido de pieles y abierto por delante sobre un chaleco. Sombrero de terciopelo con encajes negros.

Tercera figura. Niño de cuatro años. Veste y pantalón de terciopelo negro, adornado con una tira de pasamanería con bellotas. Polainas encarnadas, sombrero calañés de terciopelo, adornado con plumas de pavo real.

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redaccion, ENRIQUE DOMENECH.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

Madrid: 1865.—Establecimiento tipográfico de R. Vicente.

Calle de Preciados, 74, bajo.

